

Mary Quintero - Fotógrafa

## "No sé cómo me atreví a venir a Vigo"

Fue la primera en exponer, abrir estudio y pintar las fotos



Mary Quintero en una foto de sus comienzos. // Noelia Souto

Llegó a Vigo en los años 50, precedida ya de un reconocimiento por su precocidad que desde Lugo se había extendido por círculos urbanos de Galicia. Fue la primera que expuso sus fotografías, la primera que abrió estudio propio, la primera que dio con el pincel color al blanco y negro. Ahora, jubilada y sustituida por su hija María, goza con la pintura.

### F. FRANCO

En esos años 40 de posguerra tan faltos de todo que incluso había dificultades para hallar papel y, fundamentalmente película, Mary Quintero hizo ya su primera exposición. Fue en 1948 en Lugo, su tierra natal, tenía 15 años y a tan tierna edad el título que puso a la muestra vaticinaba, de algún modo, el espíritu luchador y singular que había de caracterizarla de por vida: "Nuevos horizontes de la fotografía". En aquellos años en España había mujeres de fotógrafos que los ayudaban ("en plan batallón de sombras", dice ella), cierto, pero se podían contar con los dedos de las manos las que trabajaban por cuenta propia. Ahí fue ya pionera esta viguesa de adopción, que en los 50 montó estudio propio en la ciudad olívica para asombro de propios y extraños.

??Pero, antes de eso, sentó también Mary Quintero un precedente en la visibilización de la mujer con esa exposición que realizó en 1948, que se sepa la primera muestra pública de una fotógrafa gallega. Al año siguiente ofrecería en Lugo también su segunda exposición y la tercera sería ya en Vigo en 1953 en el bajo de la céntrica y entonces cotizada pastelería El Molino, justo el mismo año de su matrimonio. Pionera como fotógrafa profesional, pionera en la presentación pública de sus obras y también en una tercera vertiente que, para ella, fue la que le dio fama y reconocimiento: el retrato a color, la foto pintada en tiempos en que no existía el

color, aprovechándose de sus conocimientos de pintura. En eso fue innovadora y adquirió su propia técnica.

??Reflejar, siquiera a grandes rasgos, la biografía de esta mujer que rompió brecha nos obliga a retrotraernos a ese Lugo de 1934 en que nació entre fotografías. Su padre era fotógrafo y también lo era su madre, aunque como su ayudante. "La verdad -nos decía ella- es que no tuve consciencia siquiera de la dificultad que en aquel tiempo suponía entrar como mujer en el mundo de los hombres porque yo lo tuve muy fácil, nací en ese mundo. Quizás por eso fui luego tan lanzada cuando decidí instalarme en Vigo, que no sé cómo me atreví estando tan asentados Pachecho y Balín y con lo extraño que podía resultar que una mujer entrara en territorio siempre de hombres".

??Es cierto que si su padre no hubiera sido fotógrafo, hubiera tenido que pasar, en esos tiempos en que no había academias de fotografía, por la etapa de aprendiz, pero la tuvo en su casa y muy de niña. "Mi padre era un hombre que tenía muy en cuenta a la mujer -explica ella-, hasta el punto de que si a mi madre la sorprendió la guerra en Madrid fue porque la mandó allí a hacer un determinado aprendizaje fotográfico. A mí misma me envió a esa capital avanzados los años 40, siendo adolescente, para aprender los secretos del retoque con un fotógrafo amigo suyo".

??Su "desembarco" en Vigo -tras la experiencia de aquella exposición del 53 en El Molino- tiene lugar en 1955, a los 21 años y ya casada. "Yo antes había venido a esta ciudad -nos dijo- pero sólo a encargos concretos que cobraba muy bien, y me volvía a Lugo. Cuando llegué a Vigo tuve al principio un plató en el hotel Alameda, por el que desfilaba la alta burguesía. Pero, fíjese, cuando monté mi propio estudio en Urzáiz y vieron que estaba al alcance de cualquiera que llamara a la puerta, dejó de interesarse por mí esa gente".

??Su nombre se asentó en la iconografía de los vigueses, que lo asociaba al retrato familiar en su más alto nivel expresivo. Llegó a ser costumbre en los años 60 (cuando la inexistencia de la televisión movía a la gente a pasear y encontrarse por la calle) visitar el escaparate sito en el bajo de su estudio para ver de quiénes eran los últimos retratos de la ciudad. Su sentido de la composición, su utilización de la luz, su artística aplicación del color fueron factores que determinaron su éxito largos años, manifestado también por los premios y distinciones que fue recibiendo a lo largo de su vida.

??A Mary Quintero nunca le arredraron los cambios. Empezó con el blanco y negro 13x18 de placa de cristal y cuando se jubiló, hace tres años, usaba un carísimo proyector de fondos. La llegada del color a la fotografía supuso un bache muy fuerte y ella percibió que no debía competir con la realidad, así que fue inventándose su propio método para seguir singularizándose. Luego vino la foto digital, a punto de retirarse ella y dejar el estudio en manos de su hija María. "La era digital -dice- me parece fantástica, me enamoré de ella y en el estudio dimos el salto, lógicamente. Pero ahora es mi hija quien está al frente. Yo, por fin, me dedico a mi otra gran pasión: la pintura".

Data de descarga: 09/12/2014

Fonte: <http://www.farodevigo.es/gran-vigo/2009/07/24/atrevi-venir-vigo/351757.html>